

Álvaro Fiallos (Presidente de la UNAG, Nicaragua)



Según el documento que presentaremos, el éxito del Programa Campesino a Campesino ha sido difícil, sobre todo en una zona como la de Siuna, con todo el historial que ha habido, pasando por los 80 con la política agrícola y en donde la guerra fue una consecuencia directa hacia los pobres que produjo una separación de las familias.

En el 90, la UNAG, ya con varios años de experiencia, se dedicó a provocar la reconciliación y a hacer que la familia campesina trabajara en conjunto y se olvidara de la politiquería. La reconciliación no fue fácil, porque ha sido entre personas que llegamos a ser enemigos. Éramos personas que igual en donde nos encontrábamos, salían el fusil y el balazo. Los bandos eran los Sandinistas, los Contra y el PCaC.

En la reconciliación entre enemigos, el esfuerzo que hay que hacer es mucho mayor y la valentía de hacerlo es mayor que los intereses de la corrupción. Los intereses de la familia deben estar primero que cualquier otro interés.

En el documento se presenta en diferentes etapas, el historial del Programa Campesino a Campesino (PCaC). Las contradicciones, que son normales entre personas cuando hay una competencia de liderazgo, produjeron el avance del programa y que éste adquiriera una identificación propia.

Por otra parte, a la UNAG la conocen como PCaC y al PCaC como UNAG. Es una misma identidad. En el 91 el PCaC tenía la intención de ser “rancho aparte”, pero los dirigentes de ambos lados, en el fondo han sabido que sin el uno y sin el otro difícilmente podrían sobrevivir.

Debemos considerar que el PCaC ha sido la punta de lanza de la organización de los campesinos, para la incorporación de ellos a una organización gremial. Con mucha razón se mencionan los llamados 7 secretos del PCaC, que están basados en un solo gran secreto: El PCaC es un programa que trata con personas, para personas y hecho por personas, en donde la solidaridad y la comunicación entre iguales es lo que hace que el programa haya sido un éxito.

La dirigencia del PCaC ha sido básica y la labor que se ha hecho en realizar esta tarea nos ha llevado a posiciones de gran reconocimiento internacional y a adquirir nuevos retos. Uno de los principales retos es trasladar la experiencia de PCaC a una propuesta concreta: La UNAG y el PCaC son un todo. Debemos de presentarnos, no al gobierno, sino a la sociedad nicaragüense y regional de Centroamérica, como una alternativa de desarrollo rural que puede mejorar el nivel de vida que debemos tener en el sector agropecuario y el sector rural en términos generales.

Si esto lo dejamos solamente como documento de experiencia de gran éxito, y no lo trasladamos para que el poder político del país lo traduzca como un programa de desarrollo rural, nosotros no estaremos cumpliendo con la meta.

Por eso es que en la UNAG hemos estado tratando de impulsar diferentes conceptos y hemos dado un paso muy importante, porque el programa de desarrollo rural que nosotros proponemos no tendría éxito, si no tenemos acceso a lugares donde se toman las decisiones políticas de este país. En otras ocasiones el comportamiento de la UNAG ha sido tímido y vacilante; si continuamos de esa manera podríamos quedar en el camino.

El PCaC en Las Minas (Siuna, Rosita y Bonanza), nos ha dado otro ejemplo que nosotros estamos tratando de seguir. Por un lado la junta directiva departamental, que en este caso sería la junta regional, está integrada por compañeros de la UNAG y del PCaC. Ahí no hay ninguna diferencia entre la organización grande de la UNAG y los componentes del Programa Campesino a Campesino.

Eso favorece muchas cosas. Ahora nosotros tenemos acceso a la toma de decisiones políticas de la Región Autónoma del Atlántico Norte. El presidente de la UNAG regional y coordinador del PCaC es también miembro del consejo regional de la RAAN. Eso nos dará una posición mayor para influenciar en las políticas que el consejo regional debe de tomar en el desarrollo rural y agropecuario de la región.

Con esto demostraremos que la posición nuestra, de tener productores con liderazgo, miembros de consejos regionales y de la asamblea nacional, y ojalá miembros del poder ejecutivo, nos permitirá influenciar más en las políticas económicas que deben de tomar mayor importancia en este país. En ese sentido, Fabián como concejal, como presidente de la UNAG en la región y coordinador del PCaC tiene un enorme reto.

Creo que deberíamos de hacerle una presentación oficial del PCaC, al nuevo consejo cuando tome posesión, y que el concejo regional tome conciencia y vea al PCaC como la parte oficial de desarrollo rural de esa región. Tenemos que convencerlos y hacer que esto sea una realidad; que sea algo oficial y pueda tener esa importancia y éxito que todos nosotros deseamos.

Otro reto es que en las próximas elecciones, si logramos un buen componente de productores dentro de las estructuras de la asamblea nacional, influenciamos más en la toma de decisiones y en las leyes que nosotros pedimos se incorporen en la economía.